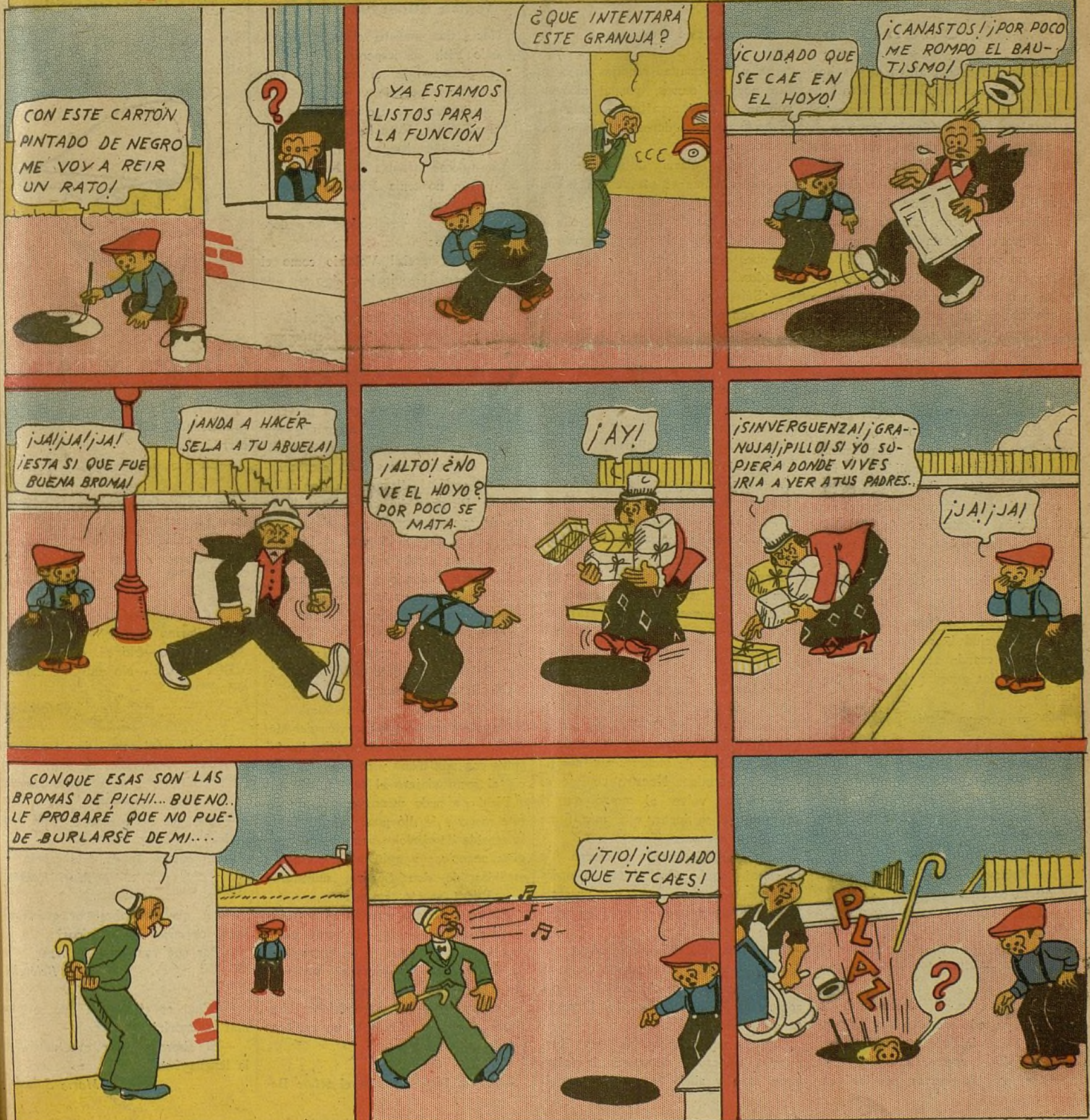


Nº 78 Año III • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.

AVENTURAS DE PICHÍ





La hormiguita Pizpireta

Cuento por K. Chito

Pizpireta, la reina altiva de las hormigas caminaba orgullosa al frente de su ejército, dispuesta a vengarse de don Robustiano, que desafiando las iras de la reina, había ordenado a sus criados que levantarán las cosechas y prendieran los campos. ¡Ahora sabría él quién era Pizpireta! Al frente de sus cinco millones de súbditos, iniciaría el ataque a los graneros, hasta que no quedara un grano para contarlos.

De cuando en cuando, Pizpireta, se subía a una de las muchas piedras que encontraba a su paso, para mirar con sus potentes gemelos de campaña, la fila interminable de su ejército, que en perfecta formación avanzaba dispuesto al ataque.

Al llegar cerca del muro del granero, dió la voz de alto y ordenó se procediera a formar el campamento. Su orden quedó cumplida en menos de una hora, al cabo de la cual un cono de arena muy cerquita del muro, indicaba la entrada de la ciudad de las hormigas, con sus calles, sus viviendas y, sobre todo, unos enormes depósitos, para almacenar los productos del saqueo.

Contemplaba Pizpireta cómo entraban en la ciudad, recién construída, su ejército, cuando acertó a pasar por allí uno de los guardas de don Robustiano.

—¡Con que ya estáis aquí!—exclamó éste.

—Sí, aquí estamos—contestó altiva Pizpireta—¡Y dispuestas a arruinar a tu amo! ¿No quiso él matarnos cuando estábamos tranquilas en el campo? Pues... ¡ahora le declaramos nosotros la guerra! ¡Puedes decirselo!

Don Robustiano acogió la declaración de guerra con mal disimulado enojo.

—¡Las malditas hormigas me van a arruinar! ¡Hay que exterminarlas cuanto antes! Mañana mismo, con un par de bidones de gasolina, las prendéis fuego.

Entre tanto en el campamento de las hormigas todo era actividad. El ataque se había iniciado contra el granero, viéndose penetrar al ejército de hormigas por las puertas, por las ven-

tananas y por cuantas rendijas encontraban por los muros, que al momento volvían a salir arrastrando cada una su botín, que era depositado en los almacenes.

La voz de alarma de los centinelas hizo interrumpir el ataque. La hormiga Pizpireta iba a indagar la causa de la alarma, cuando llegó hasta ella el cloquear de una gallina que, seguida de sus doce pollitos, avanzaba contra sus soldados.

—¡Sálvese el que pueda!—gritó Pizpireta con todas las fuerzas de sus pulmones, poniendo ella toda la agilidad de sus piernas en actividad.

La confusión y el pánico que se armó no es para describirlo. Unas corrían de un lado para otro. Otras, las más, querían penetrar a un tiempo en el hormiguero. La feroz gallina y sus polluelos, cayeron sobre las asustadas hormigas, y ésta me como, y aquella también; se dieron tal opíparo banquete, que, según se dice, al día siguiente, la gallina hubo de purgar a los pequeños.

Pizpireta, afligidísima por el desastre, reunió a los sabios de su reino, en demanda de consejo, y éstos, tras largas discusiones, delegaron en el más viejo, quien en nombre de todos dijo a la reina:

—Señora, la causa del desastre se debe a su falta de prudencia, pues si nos hubiéramos quedado en el campo, que es nuestro sitio, no lloraríamos ahora las miles de víctimas que nos ha hecho el enemigo. Nuestro consejo es que debemos volver al campo, que el que está en su lugar, está más firme que en el ajeno.

—Marchar, si queréis, al campo. Yo me quedo aquí. ¡Que si tan cobardes sois que no queréis vengar a nuestras hermanas muertas, yo lo haré en nombre de todas!

Con pena vió Pizpireta, cómo todas las hormigas abandonaban una tras otra el hormiguero. Al quedarse sola rompió a llorar; y llorando, llorando, se quedó dormida.

Después de llevar varias horas durmiendo, empezó a notar que le faltaba el aire, y abrió los ojos. Horrori-

zada vió que se encontraba rodeada de llamas. A punto de morir oyó la voz de don Robustiano que decía:

—¡La que esté dentro no podrá contarlos!

Efectivamente, la pobre hormiguita Pizpireta terminó allí sus días, por no seguir el consejo de los sabios, y por querer salirse de su ambiente.

Viaje de Pichi

Según nuestros amigos

Hacia una mañana clara de verano cuando Pichi se desperezaba en su alcoba, pensando en el magnífico viaje que tenía proyectado y que desde hacía ya bastante tiempo caracoleaba por su imaginación. Eran las siete y no había que perder tiempo; el tren de Barcelona apenas tardaría dos horas en salir y aún no tenía Pichi el equipaje. Bien es verdad, que Pichi necesitaba poca cosa y así dirigiéndose a su doncella, le dijo:

—¡Oye Tiburcia! Volando como el rayo prepara el equipaje y algo con que acallar el estómago.

—Bien, bien—dijo Belorcio, que lo escuchaba—, sobre todo, lo del estómago.

El equipaje era sencillo: unos pantalones bien planchados, una camisa azul, una gorra nueva y una estupenda browing que el Maldito sustrajo del bolsillo de don Seguro. La comida era frugal: unos trozos de queso, unas libretas de pan y unas latas escabechadas; no pudiendo llevarse un rico pollo, porque Pirracas dió cuenta de él antes de que se apercibieran. Esto costó una bronca de don Seguro al Maldito, que le creía también ladrón de pollos.

El señor Belorcio y don Seguro se brindaron a acompañarle, y despidiéndose del resto marcharon, bajando las escaleras de dos en dos.

—Adiós, portera—gritó Pichi; y el señor Belorcio, haciendo bandera con la mano, llamó emocionado:

—Taxi, taxi...

Cuando llegaron a la estación del Mediodía, ya se retorció el Maldito los bigotes con una mano y con la otra ofrecía al gran viajero el billete.

Pichi no pudo menos que agradecer este rasgo y le dió unas palmaditas en la espalda deseándole suerte en sus pingües negocios; y guiñándole un ojo a espaldas de don Seguro, murmuró:

—¡Buena suerte, amigo!

El tren con sus rugidos y el sudor de la máquina avisaba a la gente, mientras lanzaba el humo de su enorme pipa. Pichi subió al convoy en medio de las aclamaciones de la multitud, que ya aguardaba, pues varias comisiones científicas fueron a tributarle un cariñoso saludo de despedida.

Corría el tren...

—Adiós, Pichi—gritaba el señor Be-

lorcio, con los ojos bañados en lágrimas.

Empezaban los pañuelos a ondear en el aire como camisas puestas a secar. Pichi se reía, aunque una ligera lágrima delataba su emoción; el Maldito aprovechaba el tiempo sustrayéndole el reloj a un caballero que despedía a su señora; todos estaban emocionados, cuando de pronto vieron la cabeza de Pirracas que se asomaba por la ventanilla.

El señor Belorcio no pudo menos de exclamar:

—¡Este Pirracas es genial!

Los tres mosqueteros

(D. J. y P.)



Chistes y colmos

—¿En qué se parece una tienda de gramófonos, a una estación del ferrocarril?

—En que tiene agujas y discos.

—¿Cuál es el obrero que trabaja de peor humor?

—El afilador, porque siempre trabaja echando chispas.

Emilio Marín.

Don Seguro.—¿Cuál es el colmo de una bailarina célebre?

El Maldito.—No sé.

Don Seguro.—No saber bailar... es peón.

Maruja Martínez.

—¿Cuál es el colmo de un cirujano?

—Cortar los brazos de mar.

José Aman.

—¿En qué se parece el vino a los piojos?

—En que se suben a la cabeza.

Mari Roldán.

—¿A que no sabes por qué van a misa los rusos monárquicos?

—Por que van a ver al... zar.

Belorcio.

—¿Cuál es el suicida que se cansa más al morir?

—El ahorcado, por que muere con la lengua fuera.

Mario Salcedo.

PERIPECIAS Y AVENTURAS DE ANTONETE



La honradez de Juanito

Amaneció un día lluvioso del mes de diciembre. En casa de Juanito, huérfano de padre, se veía el cuadro más doloroso que podáis suponer: su pobre madre se hallaba en cama con una enfermedad que amenazaba destruir su vida a causa de la falta de alimentos, cosa que no tenía, dada su precaria situación.

—No te apures, madre mía—decía Juanito a su madre—, que yo saldré a la calle a suplicar a las almas caritativas una limosna para traer alimento, para que te pongas buena.

—No, hijo mío—contestó la madre—; hace muy mal día y estás expuesto a un catarro, y entonces sería peor, pues tú también tendrías que guardar cama.

Pero Juanito desobedeció por primera vez a su madre, porque tenía la esperanza de traer algo a su casa, y se marchó a la calle. Andando sin rumbo fijo se encontró en el centro de la po-

blación por donde pasaban lujosos automóviles y a todas personas que transitaban extendía su mano en demanda de socorro, muchas de las cuales no le hacían caso.

Pasadas algunas horas emprendió el camino de su casa, muy contento por haber obtenido tres pesetas, producto de las limosnas, cuando a su lado se paró un lujoso automóvil del que se apeó un caballero, al cual se acercó Juanito y le dió una peseta; Juanito se quedó un rato mirando la moneda con gran extrañeza y no acertaba a explicarse si el caballero se habría equivocado; así estaba pensando cuando el coche volvió a arrancar y partió veloz.

Iba Juanito a seguir su camino cuando sus ojos descubrieron en el suelo una cartera: la cogió con temblorosa mano y la abrió para ver lo que contenía y a quién pertenecía y su sorpresa fué grande al ver un fajo enorme de billetes de Banco.

Juanito no supo qué hacer, pero en seguida vió a quién pertenecía y las señas le indicaron dónde vivía el caballero que le dió la peseta y se encaminó nuevamente al centro de la población.

Iba a cruzar una de las calles cuando sus ojos se iluminaron de alegría al divisar al lujoso automóvil que él estaba buscando.

Se acercó al coche y preguntó al chófer por el caballero que lo ocupaba antes, el cual le dijo que esperara un momento. No tardó en aparecer el caballero en cuestión: venía sumamente pálido y nervioso y al preguntarle Juanito que si se le había extraviado una cartera, respondió afirmativamente y entonces Juanito se la entregó.

Preguntado Juanito por el caballero por qué andaba por las calles solo y con el mal tiempo que hacía, Juanito le refirió la situación en que se hallaban en su casa y le recordó que le había dado una peseta momentos antes.

El caballero, al ver el rasgo de honradez de Juanito y enterado de lo sucedido en casa de éste, lo llevó en el coche hacia su casa y en el camino visitaron a un Doctor, el cual les acompañó a visitar a la enferma.

Pasados unos días, la madre de Juanito se hallaba muy mejorada gracias a las medicinas y los cuidados del Doctor, y nuestro amigo Juanito va todos los días al colegio a empezar sus estudios de abogado que su protector le costaba en premio a su honradez.

Queridos amiguitos de Pichi: fijáos en la conducta de Juanito, que, gracias a su honradez, fué un hombre de provecho.

Marino y Carmen García Bastante

FOTO-PICHI. Los Madrazo, I

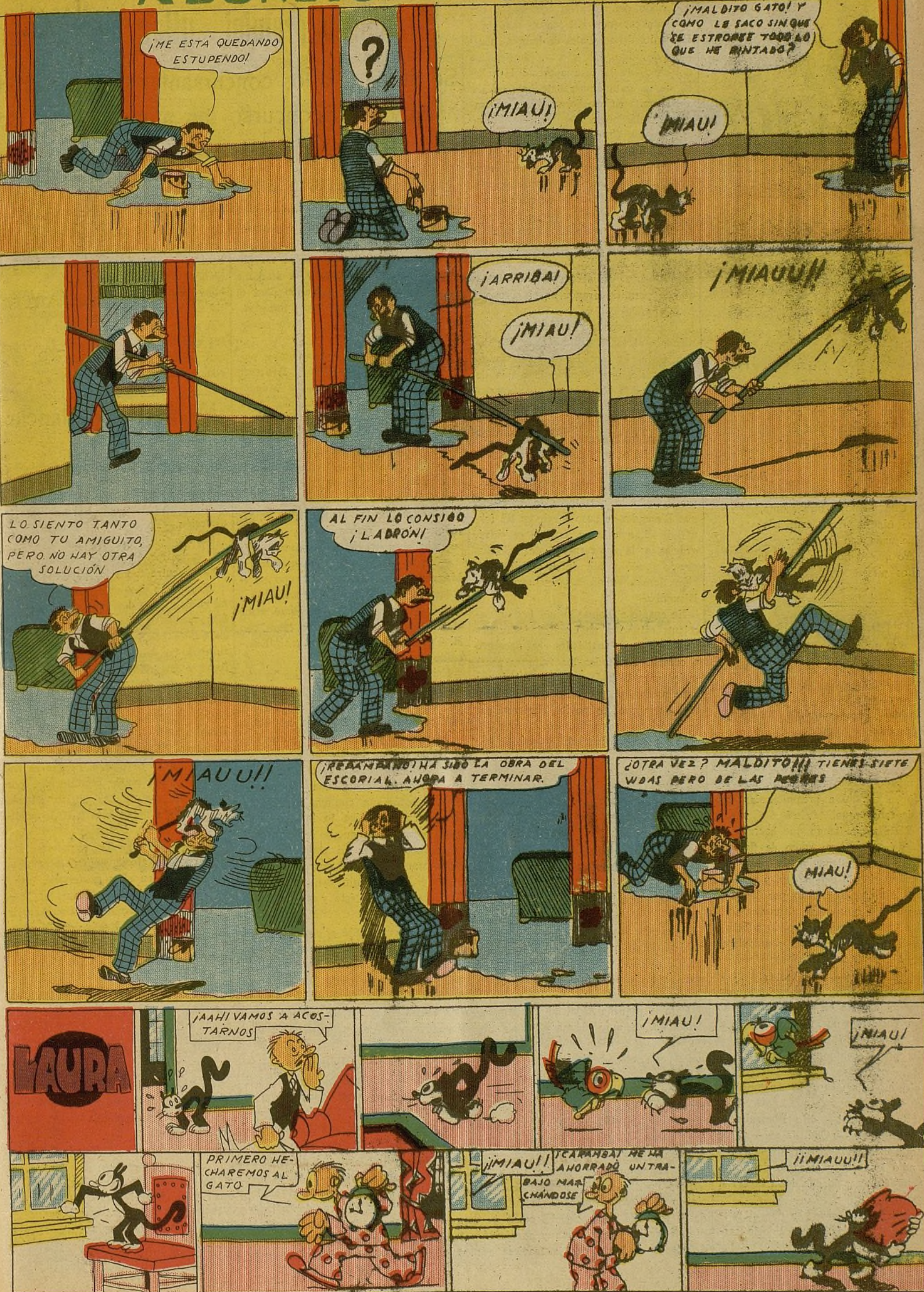
LA CASA DE PICHI

NIÑOS: Podéis retrataros por 1,50 pesetas, formando grupo con vuestro amigo Pichi

...CAYO BOMBIN...



• ABUNDIO Y SU GATO •





Adivinanzas

Claro como el agua es,
y los rayitos del sol
pasan a través de él
sin que pierdan su color.
(El cristal).

Pichi.

Un hierro muy pequeñito,
que en un agujero cabe:
dándole vueltas con él
abre otro agujero, grande.
(La llave).

Belorcio.

Una planta y otra planta,
que ningún fruto contienen;
que nada dan de comer
pero que al hombre sostienen
(Los pies).

El Maldito.

La boda de Blanquita

Don Ricardo, que era uno de los seres más bondadosos de la comunidad, se sorprendió al oír unos sollozos a sus espaldas; se apresuró a ver quién era el afligido y a poco comprobó que se trataba nada menos que de Tomasito, el más tímido de todos los ratoncitos del mundo. Como es natural, don Ricardo se decidió a preguntar las causas de tanta pena.

—Resulta que tengo que hacerle llegar una carta y un ramo de flores a mi prometida, Blanquita, la ratita que vive al otro lado del arroyo, y como el caudal ha crecido mucho por las últimas lluvias, no puedo atravesarlo...

Y el pobre Tomasito volvió a echarse a llorar. Las lágrimas conmovieron tanto a don Ricardo que se ofreció a cruzar el arroyo con la carta; a él no le asustaba el agua, para eso era rana. Se metió la carta en el bolsillo interior del saco y dando un gran salto, cayó al agua, apareciendo poco después en la orilla opuesta; entonces se dirigió a la puerta de la casa de Blanquita. Esta, al oír que llamaban, se apresuró a salir.

—¡Buenos días!— dijo Blanquita al recién llegado. —¿Qué desea?— Don Ricardo hizo un ceremonioso saludo y le tendió la carta y el ramo de flores, Blanquita, al leer lo que decía la carta, se sonrojó.

—¡Oh, pero yo esperaba que el mismo Tomasito me hubiera traído la carta!

Cuando don Ricardo comenzó a dar las explicaciones del caso, notó que Blanquita daba señales de habérsele asustado de algo. En efecto, por encima del cerco de la casa apareció la cabeza de un gato amenazante, que miraba a Blanquita en una forma que no presagiaba nada bueno.

—Es don Gato, que se ha empeñado en que tengo que casarme con él, y no me atrevo a decirle que no, porque entonces perseguiría encarnizadamente a toda mi familia, hasta exterminarla.

—¡Oh, no se aflija por eso! Estoy seguro de que Tomasito la salvará.

Mientras tanto, Tomasito había ido recorriendo la orilla, hasta dar con un puente cuya existencia desconocía, y que le permitió franquear el arroyo y salir al encuentro de don Ricardo, quien le dio la respuesta de Blanquita, poniéndolo al tanto de lo que pasaba con don Gato. La noticia preocupó mucho a Tomasito, que requirió la ayuda del bueno de don Ricardo para desembarazarse de su rival, cosa que consiguieron al cabo de mucho ingenio, jugándole una mala pasada, haciéndolo caer al agua del arroyo, donde estuvo a punto de perecer. Fué tan ridículo el espectáculo de don Gato pidiendo socorro cuando lo arrastraba la corriente, que Blanquita se puso a reír en tal forma de él, que luego, cuando se salvó, gracias a la intervención de la rana, que lo ayudó a salir de su difícil situación, jamás volvió a presentarse ante Blanquita.

En cuanto a Tomasito, que era un excelente ratoncito, muy trabajador y lleno de buenas cualidades, se apresuró a cumplir con todos los trámites necesarios para la boda, que se celebró con gran pompa, un tiempo después. Demás está decir que los novios eligieron para padrino a don Ricardo, gracias a cuya intervención habían podido casarse.

Flor de Nieve

Había una vez un hada que era todavía niña. Naturalmente, vivía en el Reino de las Hadas y como era tan pequeña nunca le habían permitido salir de él.

—Cuando seas mayor podrás ir al mundo donde habitan los niños y las niñas mortales—le decía su mamá Hada; —pero por ahora estás más segura en nuestro reino.

Para la pequeña hada, que se llamaba Magalina, era muy curiosa y tenía grandes deseos de saber cómo era el mundo. Había oído hablar tanto de él a las hadas, que su mayor afán era juzgar por sí misma de las maravillas que encerraba.

Así que empezó a meditar cómo haría para escaparse de su reino encantado. No era esto muy fácil porque siempre había alguien que la vigilaba.

Pero un día que su mamá estaba haciendo el famoso "manjar de las hadas", que ella confeccionaba como nadie, se sintió muy cansada y se olvidó de vigilar a Magalina; la traviesa se

¡Grandioso premio! ¡Una bicicleta!!

Se advierte a los concursantes que no serán admitidos a concurso los números que se han recibido en nuestra Administración con posterioridad al 25 del actual

deslizó fuera de la casa tan quedamente que nadie se apercibió. Cuando estuvo segura de que su madre no podría verla echó a correr y se asomó a la orilla de su reino, mirando para el mundo. Le pareció tan lindo y tan grande que abrió sus alitas y voló rumbo a él.

Era invierno y el bosque donde primero llegó estaba desnudo y frío; sin embargo, pareció muy bello a Magalina. Se divertía examinándolo todo, cuando sucedió algo maravilloso. ¡Empezó a nevar! Y Magalina se dijo que nunca había visto cosa tan linda, blanca y fría como la nieve. Extasiada miraba caer los pequeños copos y hubiera deseado tomar uno para llevarlo al Reino de las Hadas. Pero calculó que alguien podría verlo y entonces se sabría su traviesa escapatoria.

—Ya sé lo que voy a hacer—se dijo Magalina; —esconderé este copo en el bosque y el año próximo, cuando llegue la primavera y me permitan venir al mundo, me lo llevaré para jugar con él. Pero, ¿dónde lo encontraré? Enterrado me parece mejor.

Empezó a cavar con sus delicadas manicitas y de pronto halló una cosa rara. Era oscura y algo parecida a una cebolla; pero Magalina no había visto nunca algo semejante, porque en el Reino de las Hadas no se cosechaban cebollas. En realidad era un bulbo, que es, como sabéis, una especie de yema o botón que contiene una planta en germen. Magalina lo levantó y lo miró, pareciéndole que le vendría muy bien para esconder su copo de nieve. Cuidadosamente agarró uno el más hermoso, y lo introdujo dentro del bulbo. Luego enterró éste y apisonó bien la tierra sobre él.

Magalina emprendió el regreso y llegó al Reino de las Hadas sin que nadie se hubiera apercibido de su ausencia, pues su madre, siempre atareada, no se había acordado de buscarla. Y, naturalmente, Magalina se guardó muy bien de contar cuán traviesa y desobediente había sido.

A la primavera siguiente, Magalina obtuvo el ansiado permiso para ir al mundo o, mejor dicho, para volver a él, aunque esto nadie lo sabía. De cualquier modo se alegró mucho del permiso y voló tan rápida como pudo.

Su primer diligencia fué dirigirse al lugar donde había estado antes, al bosque, y una vez allí empezó a explorarlo para dar con el lugar donde había escondido el copo de nieve. Reconoció el sitio por dos grandes árboles, en cuya corteza dejara grabado su nom-

bre. Pero en el lugar en que había enterrado el bulbo ¿qué creéis que encontró? Una hermosa planta con flores blancas como la nieve misma. Eran tan bellas las flores que Magalina no sintió no encontrar el copo. Y cuando volvió a su reino llevaba una de las flores que llamó "Flor de nieve", nombre que también le quedó desde entonces a ella, en lugar de Magalina.

Mi correspondencia

Faustino Lima.—He recibido tu carta, y mal puedo mandarte el recibo de suscripción y los números correspondientes, cuando en ella no me pones la dirección.—Te envía un abrazo, Pichi.

Cachito y Pepito Fernández.—Vuestra carta me ha hecho rebuscar inútilmente entre todos los papeles que tenemos, y no he conseguido encontrar la gallina y la boa que decís me habéis mandado, por lo que me supongo que la boa, en un momento de apetito, se ha debido de tragar a la gallina, y por miedo a que castigáramos su delito ha debido de salir "pitando". Mander otros dibujos, pero en tinta negra, y os los publicaré. Os quiere, Pichi.

Paquito Giner.—Siento mucho no poder publicar tu dibujo, porque el fotógrafo no puede reproducirlo, por los colores que le has puesto. Manda otro en tinta negra sólo y te lo publicaré.—Te quiere, Pichi.

Alfonso García.—Te agradezco infinito la dedicatoria de tu fotografía, que colocaré en sitio proferente, entre las de mis amiguitos. Robus, el "peccas" y don Belorcio me encargan le digas a tu hermana Josefina que la agradecen mucho se acuerde de ellos. Pichi.

Más chistes y colmos

—¿El colmo de un abogado?
Perder el juicio.

Antonio Gil.

—¿Cuál es el colmo de un sordo?
—Ir a oír una película sonora en el "cine" Callao.

Rogelio Díaz.

Pichi.—¿En qué se parece una mercería a un Hotel?

Belorcio.—No sé.

Pichi.—Pues en que los dos tienen botones.

Maruja Martínez.

ta!!

serán
ue se
n con

había co-
que en-
con flores
Eran tan
a no sin-
uando vol-
de las flo-
", nombre
entonces a

encia

do tu car-
recibo de
correspon-
e pones la
zo, Pichi.
ez.—Vues-
uscar iná-
les que te
encontrar
is me ha-
me supon-
to de ape-
a la ga-
stigáramos
"pitando".
o en tinta
Os quiere.

cho no po-
que el fo-
ucirlo, por
sto. Manda
e lo publi-

edezco in-
fotografía,
rente, entre
as, el "pe-
ncargan le
que la agra-
ellos. Pi-

colmos

ado?

oño Gil.

n sordo?
onora en el

elio Díaz.

e una mer-

dos tienen

Martínez.

CONCURSOS CON REGALOS

Z A R A

Concurso del mes de marzo, con magnífico regalo

El regaliz preferido por Pichi

5 horas y

$\frac{1}{2}$.

Frase hecha.

Las soluciones a nuestra Redacción, Mayor, 19, hasta el día uno de abril, publicándose pasado dicho día la solución con el nombre del favorecido con el premio.

La Casa de Pichi

Los mejores y más baratos juguetes de todas clases para niños

Los Madrazo, 1 Teléfono 96247

MUÑECOS PICHIS

El Pichi legítimo y patentado sólo lo venden en La Casa de Pichi, Los Madrazo, 1. Casa Colomina, Puerta del Sol, esquina Carrera San Jerónimo. Casa Llacer, Atocha, 49, y en los Kioscos del Teatro Pavón y Circo de Price.

Este número ha sido tirado en la

Litografía CROMO

Paseo de Santa María de la Cabeza, 47

Palacio de la Música

Todos los jueves, a las 4 de la tarde, sección infantil con sorteo de magníficos juguetes entre los niños que asistan

CINE GOYA

Los domingos, a las 4, sección para niños

El gran Pichi está invitado a estos espectáculos

Advertencias generales para estos concursos

Las soluciones, indicando el concurso a que corresponden se remitirán a la Administración de PICHÍ, y caso de recibirse más de una, se verificará sorteo entre ellas.

Imprenta de EL FINANCIERO. Ibiza, 13, Madrid.

EL CUMPLEAÑOS DE PEPITO.

¿POR QUÉ ESTÁS TAN ATAVIADA JUANITA?



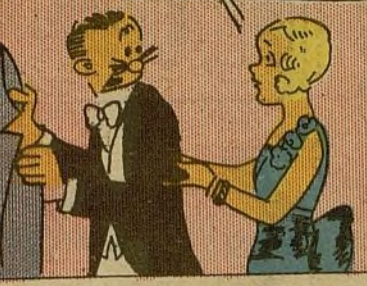
POR QUE HOY ES TU CUMPLEAÑOS Y VAMOS A COMER AFUERA.



¡OH NO, JUANITA! HOY HE TRABAJADO MUCHO Y ESTOY DESEANDO DESCANSAR



PEPITO, NO ME NIEGUES ESTE DESEO HOY QUE ES TU CUMPLEAÑOS. SUBE A CAMBIARTE DE TRAJE. ¡CORRE!



¡BUENA ESTÁ BIEN! PERO CREME QUE ESTOY RENDIDO!



¡DATE PRISA QUE SE NOS ESTÁ HACIENDO TARDE.



¡NO TARDARÉ EN BAJAR JUANITA!



¡DATE PRISA! ¡TARDAS MAS QUE YO!

¡AAAAAY!

¿QUE TE PASÓ?



¡NADA, QUE SE APAGARON LAS LUCES PEPITO! ¡ME ASUSTÉ!

¡NADRA ALGUN CORTO CIRCUITO EN EL SÓTANO. ANDRA MISMO BAJARE A VER!

¡CHIST!



¡QUE SEA POR MUCHOS AÑOS!

¡OH!...

CAMPEÓN A LA FUERZA



¡HURRA!

¡BRAVO!



¡CAMPEÓN!

¡OLÉ!



¡SI YO NO ME PRESENTÉ! SILO QUE PASÓ FUE QUE PEPI-TO QUERIA PEGARME PORQUE LE QUITÉ EL REGALIZ ZARA

¿Y TÚ ERAS EL QUE NO QUERIAS PRESENTARTE A LAS CARRERAS? ¡YLE HAS GANADO A PEPI-TO!